

LA PARTICIPACIÓN DEL EMBAJADOR EN GÉNOVA EN LAS REDES DE INFORMACIÓN DURANTE LA PRIMERA GUERRA DE MONFERRATO

Ana Aznar Rodríguez

Resumen: El presente artículo analiza las redes de información que se articularon en torno al embajador de la Monarquía Hispánica en Génova Juan Vives de Canyamás durante la Primera Guerra de Monferrato (1613-1618). Se aborda desde las diversas vías de comunicación que se desarrollaron, y cómo su diversa naturaleza condicionó las relaciones en el norte de la península italiana, tomando como referencia los documentos inéditos custodiados en el Archivo Histórico de la Universitat de València.

Palabras clave: embajador, espionaje, Génova, información, Juan Vives, servicio a la corona.

The participation of the ambassador in Genoa in the information networks during the first war of Monferrato

Abstract: This article analyses the information networks around the Spanish Monarchy ambassador in Genoa Juan Vives de Canyamás during the First War of Monferrato (1613-1618). This issue is addressed from several types of information that were developed during the conflict and how it conditioned the relationships in the North of the Italian peninsula, taking as a reference the unpublished documents kept in the Historical Archive of the University of Valencia.

Key words: ambassador, Genoa, information, Juan Vives, service to the king, spying.

1. FUENTES Y METODOLOGÍA

El presente artículo tiene como principal objetivo poner en valor los fondos del Archivo Histórico de la Universitat de València relativos a la primera Guerra de Monferrato (1613-1617)¹. Esto nos han acercado a la posición que el embajador de la Monarquía Hispánica en Génova, Juan Vives de Canya-

Data de recepció: 4 de maig de 2022 / Data d'acceptació: 25 de maig de 2022.

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto "Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de los territorios hispánicos del Mediterráneo Occidental entre el cambio y las resistencias" con referencia PGC2018-094150-B-C21, cuyo investigador principal 1 es el Dr. Ricardo Franch Benavent y el Investigador Principal 2 es el Dr. Juan Francisco Pardo Molero.

más², tomó durante el conflicto. Estos documentos, hasta ahora inéditos, permiten únicamente un acercamiento parcial a la cuestión bélica y por ello su valor radica en ponerlos en relación con otros ya conocidos como los presentes en el Archivo General de Simancas o la Biblioteca Nacional de España, los cuales han sido trabajados por diversos autores, entre los que cabe destacar la obra de Antonio Bombín y la reciente revisión de Francisco Javier Álvarez García.

La obra de Bombín es necesariamente el punto de partida para el estudio del conflicto de Monferrato, pues expone el desarrollo del conflicto y las implicaciones que esta tuvo para la Monarquía Hispánica y la quietud en Italia. La reciente tesis doctoral de Álvarez supone una modernización del estudio de este periodo y sus connotaciones políticas, haciendo especial énfasis a la vinculación y consecuencias personales que la guerra tuvo para el marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán durante la primera parte del conflicto. La documentación del Archivo Histórico de la Universitat de València puede permitir ampliar los conocimientos ya existentes sobre este conflicto y enriquecer de este modo el debate historiográfico profundizando en la implicación del embajador Vives de Canyamás y en su relación con el marqués de La Hinojosa y el de Villafranca, ayudando a vertebrar las relaciones de los ministros de la Monarquía en Italia. Asimismo, se insiere también en los estudios sobre las relaciones centro-periferia que tan ampliamente han desarrollado autores como Galasso o Musi³.

El estudio ofrece una doble perspectiva que aúna las relaciones de corta distancia y las de larga. Esto nos lleva a conocer, a través del embajador de la Monarquía Hispánica en Génova, cuáles fueron las pautas marcadas desde el Consejo de Estado y cuáles fueron las acciones concretas que se tomaron en la península Itálica. De este modo, nos permite focalizar nuestra atención en las diversas vías de comunicación, las redes de información y en cómo oralidad y discursos escritos participaron en el desarrollo de los sucesos en torno al conflicto de Monferrato.

² Se ha decidido mantener el apellido “Vives”, tal como aparece en los archivos del reino de València debido a que esta es la forma original y la que ha mantenido la familia, mientras que el habitual “Vivas” es una castellanización del mismo.

³ Véase GALASSO, G. (2000) *En la periferia del imperio: la monarquía hispánica y el reino de Nápoles*, Barcelona, Editorial Península, y MUSI, A. (1994), *Nel sistema imperiale. L'Italia spagnola*, Napoli, Edizione Schientifiche Italiane.

2. EL EMBAJADOR DE LA MONARQUÍA EN GÉNOVA DURANTE LA PRIMERA GUERRA DE MONFERRATO

La República de Génova era desde la *condotta* de 1528 con Andrea Doria la gran aliada de la Monarquía Hispánica. Su relevancia venía marcada no únicamente por los vínculos con asentistas genoveses sino también por los beneficios que reportaba su puerto para la corona hispánica. La ausencia de salida al mar del Estado de Milán hizo vital el mantenimiento de esta alianza, ya que permitía que a través del puerto de Génova llegaran a Milán militares, dinero e información (Calcagno, 2011, pp. 39-51). De este modo, el embajador de la Monarquía en Génova se situaba como una persona intermedia en las vías de comunicación entre la corte hispánica y el gobernador de Milán. A su vez, y como era esperable de cualquier embajador (Carpentier, 2015, pp. 177-178 y Fernández, 2009, pp. 40-41) se convertía en uno de los nodos centrales de las redes de información que la Monarquía Hispánica tejió en el norte de la península Itálica y, en general, en el golfo ligure. La posición estratégica de la República permitió que, pese a no participar en la guerra de Monferrato, se haya convertido en un espacio clave para estudiar las redes de información durante aquella confrontación.

El conflicto se dividió en dos etapas: la primera de ellas se inició en 1613 y acabó con la paz de Asti el 1615 bajo el gobierno en Milán del marqués de La Hinojosa; el segundo periodo de guerra fue entre 1616 y 1618, siendo el marqués de Villafranca⁴ el gobernador del Milanesado. En este segundo periodo bélico Venecia se alineó abiertamente con el duque de Saboya⁵, ya que en la primera fase únicamente había aportado ayuda económica. Por tanto, no estamos únicamente ante un conflicto sucesorio sino ante un desafío al estatus de árbitro que la Monarquía Hispánica tenía en la península (Álvarez, 2021, pp. 26-27). De hecho, ha sido considerado por algunos autores como el momento de inflexión en la progresiva pérdida de influencia de la Monarquía Hispánica, equiparándolo a la tregua de Flandes de 1609 (Seco, 1954, pp. 277-278). La política pacifista que se llevó a cabo durante el reinado de Felipe III y, en especial, la urgencia de mantener la paz en los territorios italianos, comportó que en primer lugar se optase por una negociación diplomática, la cual no ob-

⁴ Pedro Álvarez de Toledo y Colonna, V marqués de Villafranca, fue general de las galeas de Nápoles, y entre 1616 y 1618 fue gobernador de Milán.

⁵ Carlos Manuel I, duque de Saboya, era cuñado de Felipe III. Esto inicialmente favoreció las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el ducado de Saboya, pero la voluntad del duque de alterar el complejo equilibrio italiano hizo que estas se helaran, llegando a convertirse en enemigos durante la primera guerra de Monferrato.

tuvo resultados y derivó en el mencionado conflicto. Pese al gran proyecto de la *pax hispánica* era necesario mantener la hegemonía en la península italiana, incluso si eso significaba recurrir a las armas (Allen, 2001, pp. 12-33). Eduardo de Mesa nos presenta la evolución militar del conflicto atendiendo especialmente a las acciones tomadas por los gobernadores de Milán en las dos etapas del conflicto y las repercusiones que las decisiones militares tuvieron en el desarrollo de la guerra (De Mesa, 2020, pp. 128-138). En cambio, no únicamente fueron necesarias batallas para ganar la guerra, sino que también la circulación de la información (escrita u oral) tuvo un papel fundamental para poder conseguir este objetivo.

3. CANALES OFICIALES

3.1. *La comunicación con el Consejo de Estado y con el Gobernador de Milán*

El flujo de noticias en Madrid era constante para así poder estar al día de lo que sucedía en los territorios en los cuales la corona tenía intereses. En el norte de Italia eran diversos los servidores del soberano que informaban, entre los que cabe destacar el embajador de Génova, el Gobernador de Milán, los servidores de la familia Doria y también otros personajes que estuvieron activos durante la guerra de Monferrato como Alonso Pimentel⁶ o el marqués de Mortara⁷ entre otros. El sistema de comunicación de la Monarquía era complejo, no solo por la gran cantidad de personas que incluía sino también por la amplitud de territorios. En el caso italiano encontramos dos grandes vías de comunicación: la que unía Madrid con Venecia y la que se extendía desde Madrid hasta Sicilia, pasando por Nápoles, Roma y Florencia. Ambas pasaban por Génova y Milán, aunque posiblemente la segunda vía de comunicación nombrada era el camino más habitual de la correspondencia que Juan Vives trataba, por la importancia que tuvieron las galeras de Nápoles y Sicilia para el desarrollo de la guerra durante el periodo que nos ocupa.

Las misivas enviadas al Consejo de Estado trataban gran amplitud de temas. En el caso de Juan Vives encontramos avisos sobre la posibilidad de aproximamiento de la flota turca⁸, lo cual se conocía a través de las noticias que venían

⁶ Virrey de Nápoles entre 1603 y 1610.

⁷ Maestre de Campo durante la guerra de Monferrato.

⁸ Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Estado, Leg. 1436, doc. 106. Carta de Juan Vives, a Felipe III. Génova, 20 de Julio de 1614.

de Nápoles y Venecia, dos de los territorios más expuestos ante una posible entrada en el Mediterráneo occidental (Bunes, 2018, pp. 37-39). Vives también trató aspectos directamente relacionados con la guerra de Monferrato, como la posición de la República de Génova o cuáles eran las alianzas que se estaban formando entre los territorios italianos. Asimismo, también informaba de las noticias que llegaban sobre Francia⁹.

Otra de las cuestiones que trató Vives con el Consejo de Estado durante la guerra fue la propuesta del duque de Mantua de cambiar Cremona por Monferrato, trueque ya planteado en 1610 y 1613¹⁰. Vives defiende los beneficios que supondría a la Monarquía hacer este trueque porque así Monferrato conectaría con Finale y con ello la sujeción a la República de Génova sería menor ya que la corona contaría con un puerto propio que le permitiera acceder a Milán sin salir de su territorio¹¹. Pese a que la cuestión del trueque y la construcción de un puerto en Finale es recurrente en la documentación, finalmente no se llevó a cabo. El motivo principal sería los beneficios que comportaba a la Monarquía que Mantua tuviera el territorio dividido, ya que Milán estaba al medio y dependían de él¹².

Por otra parte, Vives también mostró al Consejo de Estado su forma de entender el asedio de Bistagno. En ella defendía que el ejército piemontés no era imponente, lo que provocó un episodio de tensión con el marqués de La Hinojosa quien, conocedor de este correo, le pareció que las palabras de Vives podían entenderse como sinónimo de victoria fácil, disminuyendo la importancia de La Hinojosa en el éxito de la acción¹³. Las palabras del embajador también tuvieron

⁹ AGS, Estado, Leg. 1436, doc. 119. Carta de Juan Vives, a Felipe III. Génova, 18 de septiembre de 1614.

¹⁰ Archivo Histórico de la Universitat de València (en adelante AHUV), caja 97, doc. 30. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 1 de enero de 1616.

¹¹ AGS, Estado, Leg. 1436, doc. 16. Carta de Juan Vives a Felipe III. Génova, 6 de septiembre de 1613.

¹² Para conocer los antecedentes del tema y su desarrollo con profundidad véase los estudios de Frigo, concretamente en FRIGO, D. (1998) "Il ducato di Mantova e la corte Spagnola nell'eta di Filippo II" en Congreso Internacional "Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998). Madrid: Parteluz, pp. 283-305 (Tomo 1) y FRIGO, D. (2007-2008) "Mantua: política y diplomacia" en Martínez Millán, J. y Visceglia, M. A., La Monarquía de Felipe III, vol. 4, Fundación Mapfre, Madrid, pp. 1215-1276.

¹³ Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Mss. 1031, ff. 168r-169v Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán, a Juan Vives, embajador en Génova. Asti, 22 de mayo de 1615 y BNE, Mss. 1032, ff. 152r-153v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 26 de mayo de 1615.

repercusiones para el duque de Saboya, debido a que este hizo un manifiesto en contra de don Alonso de Ávalos, gobernador de Monferrato. Vives, considerándolo inadmisibile, pidió permiso al Consejo de Estado para responderle¹⁴.

Como hemos podido ver, el embajador estuvo en contacto con el Consejo de Estado durante todo el conflicto, como bien requería su cargo. En cambio, debemos remarcar que la cantidad de misivas enviadas al Gobernador de Milán era mucho mayor. Esto se debía especialmente a cuestiones logísticas, ya que era necesario mantener en contacto Milán y el puerto de Génova. Además, debemos incidir también en la importancia de la distancia como un gran condicionante para el desarrollo de relaciones. Vives enviaba cartas al Consejo de Estado aproximadamente cada 15 días, pero lo importante es que estas tardaban en llegar unos 20 más a Madrid. A esto debemos sumarle el tiempo de debate en el Consejo de Estado, la elaboración de una respuesta y finalmente el envío de la carta que tardaba otros 20 días en llegar a Génova. Las respuestas a las cartas que Vives enviaba a Madrid podían tardar pues cerca de dos meses. Esto suponía un gran problema, especialmente en momentos de guerra donde las acciones en ocasiones debían hacerse con rapidez. Por ello “La lentitud en la toma de decisiones respecto a Italia ... amplió la autonomía de los *prorreges*” (Rivero, 2007-2008, p.418), ya que la correspondencia entre Vives e La Hinojosa era prácticamente diaria, lo que permitía poder organizar la guerra, resolver dudas e informar con mucha más eficacia.

Además, la relativa proximidad entre Génova y Milán permitió un gran desarrollo de las decisiones tomadas oralmente, las cuales se podían hacer de forma directa entre ambos o a través de mensajeros que, en pocos días podían llevar la información más delicada entre una ciudad y otra. El peso de la oralidad durante la Edad Moderna ya fue puesto en valor por Bouza (Bouza, 2008, pp.16-17) y el estudio las relaciones entre el embajador en Génova y el gobernador de Milán reafirman estas consideraciones.

Es ilustrativa la importancia de la oralidad en la organización del ataque a Niza durante los primeros meses de 1615. Vives y La Hinojosa estuvieron planeando el asedio a la ciudad de Niza con todo detalle desde el mes de enero. Después de casi cuatro meses carteándose asiduamente y conteniendo la mayoría de las misivas referencias a este plan, en abril de 1615 Vives preguntaba a La Hinojosa qué discurso debían hacer creer.

¹⁴ AGS, Estado, Leg. 1437, doc. 57 Carta de Juan Vives a Felipe III y AGS, Estado, Leg. 1437, doc. 62, Relación de la verdad y de la razón entre el rey católico y los príncipes de Italia y más particularmente de Saboya y Monferrato.

[El duque de Saboya] tiene golpe de gente en Çeba y Cortemilla y Mondovi con fin de acudir con ella a Niça o cubrir esta parte, Vuestra Excelencia verá si sería bien valerse de la publicidad de lo de Niça y engañalle con que embie fuerças aquella parte inútilmente porque él creará qualquier cosa, pues Vuestra Excelencia me asegura que tiene la çifra vieja¹⁵.

En este pequeño fragmento Vives muestra que, pese a que durante cuatro meses se estuvieron haciendo los preparativos para la toma de Niza, aquella propuesta estaba completamente olvidada y lo que fue un objetivo de importancia pasó a convertirse en el señuelo para engañar al enemigo. Este cambio de estrategia debió haberse concretado a través de un confidente o en un encuentro entre ambos de forma oral, por lo que no queda rastro escrito de las posibilidades que se contemplaron, sino únicamente la decisión final que para el historiador se presenta como un giro cuanto menos inesperado.

La corta distancia que daba pie tanto a las decisiones orales como al intercambio de correspondencia en pocos días permitía un mayor seguimiento de la guerra y, con ello, la posibilidad de tomar decisiones inmediatas cuando era necesario. Es por ello que es entre Vives y La Hinojosa donde encontramos el núcleo de la comunicación durante la guerra, el cual se amplía con la implicación de otros personajes y también con la colaboración de otros potentados italianos. La documentación conservada en el Archivo Histórico de la Universitat de Valencia nos acerca a estas relaciones entre el embajador Vives, el gobernador de Milán y también con otros servidores de la Monarquía Hispánica, como era Alonso Pimentel. Esta comunicación fluida se aprecia en la correspondencia, no solo por la brevedad con que las cartas viajan entre Génova y Milán sino también por la participación de los criados de estos servidores de la Monarquía en el envío y recepción de las cartas¹⁶.

La continua correspondencia de ambos reducía la dependencia de Madrid, pero no por ello podemos considerarlos autónomos (Carpentier 2015, pp.187-188), ya que las líneas generales de actuación venían marcadas desde la Corte, aunque es cierto que los aspectos concretos se trataban en Milán. El gobernador no decidía solo, sino que se ayudaba de hombres de su confianza como Vives, quien colaboró activamente tanto en el desarrollo de la guerra como también en la propuesta de estrategias bélicas, proponiéndole a La Hinojosa que “a la paz no sería dañoso que preçediese alguna faiçion de guerra”. La decisión úl-

¹⁵ BNE, Mss. 1032, 100r-101v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 5 abril 1615.

¹⁶ AHUV, caja 97 doc. 26. Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán a Juan Vives, embajador en Génova. Génova, 13 de agosto de 1614.

tima siempre estaba en manos del gobernador de Milán y por eso Vives debía obedecer para cumplir con su servicio.

La cuestión de la jerarquía también se observa en el contenido de las misivas. Normalmente era Vives quien solía aportar noticias a La Hinojosa, como cuando avisó de que el duque de Saboya conocía el cifrado¹⁷ o que había recibido nuevas de Finale de que llegaban barcos ingleses¹⁸. Habitualmente el marqués tan solo respondía, por lo que no era una relación entre iguales, sino que la función de Vives –y del resto de servidores de la corona en territorios italianos– era mantener al gobernador informado, con el objetivo de que este tomara las decisiones más acertadas. El embajador enviaba cartas al gobernador de Milán prácticamente a diario y en ellas avisaba de aquello que pasaba en Génova, como la llegada de personas a la ciudad que podían ser de interés para la Monarquía y algunos rumores o informaciones de las que el embajador era conocedor. En cambio, este tipo de información no solía ser recíproca. El gobernador habitualmente respondía a las demandas del diplomático o incluso pedía consejo, pero difícilmente esta documentación nos permite intuir el intercambio de noticias en Milán. En cambio, la información que escribe Vives sobre lo que ocurre en Génova es más rica y nos permite analizarlo más adecuadamente.

Durante la guerra de Monferrato fueron dos los gobernadores que se sucedieron en el cargo, La Hinojosa en la primera etapa (1613-1615) y el marqués de Villafranca (Pedro de Toledo) en la segunda (1616-1618). La función de Vives continuó siendo la misma, independientemente de la persona que estuviera al frente, pero sí que es destacable que, debido a la caída en desgracia del marqués de La Hinojosa, en la correspondencia de Vives con Villafranca, el embajador intentó alejarse de las acciones sucedidas en el primer periodo de guerra y remarcó aquellas anteriores al conflicto que consideraba beneficiosas para la reputación de la Monarquía, como cuando afirmó: “yo tuve harta parte en lo de tomar Final y Mónago”¹⁹. Este equilibrio entre diluirse en los aspectos que le podían repercutir negativamente y enfatizar aquellos que se consideraban positivos pudo darse debido a que su participación en la política del norte de Italia fue activa, pero siempre subordinado a las decisiones del gobernador de Milán.

¹⁷ BNE, Mss. 1032, doc. 66r-67v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 5 de marzo de 1615.

¹⁸ BNE, Mss. 1032, doc. 48r-49v. Vives a La Hinojosa. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 9 de febrero de 1615.

¹⁹ AHUV, caja 97 doc. 30. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 1 de enero de 1616.

3.2. *La participación de Vives en los discursos escritos*

El mundo de la información no se limitó a la correspondencia, sino que, gracias a la imprenta, también tuvieron una posición central las publicaciones. Estas se convirtieron en un arma de guerra para justificar las propias acciones y elaborar el discurso propio. Por ello Bouza afirma que “en las imprentas también había balas, de entintado y, a la postre, oficiales tiradores” (Bouza, 2008, p. 23). Los discursos escritos fueron esenciales, pero no debemos olvidar tampoco la importancia del arte y la oralidad. La tesis de Álvarez García trata con detenimiento estos aspectos y aporta mayor riqueza al conocimiento de la guerra de Monferrato al hacer un estudio exhaustivo de los diversos discursos que se crearon a través de la escritura y el arte (Álvarez, 2021, pp. 183-313).

Carlos Manuel I entendió mejor que la Monarquía Hispánica la importancia de la creación de discursos y por ello

Parece que existió una verdadera estrategia publicística directamente emanada del poder ducal. Solo así podríamos explicar el alto volumen de relaciones de sucesos que fueron estampados por los impresores ducales que trabajaban en las ciudades de Chambéry y Turín (Álvarez, 2021, pp. 203-205).

En cambio, y siguiendo las propuestas de Bouza sobre los vínculos de la Monarquía con la producción escrita, podemos afirmar que la Monarquía de Felipe III en este periodo se limitaba a responder al duque de Saboya (Bouza, 2012, p. 295). Esto no debemos entenderlo como una falta de confianza en su utilidad ya que, a través de la correspondencia de Vives con los gobernadores de Milán, podemos ver que considera los discursos como una parte fundamental de la guerra, equiparando la ofensa del manifiesto del duque de Saboya contra el gobernador de Monferrato y el asedio de Bistagno²⁰.

Los embajadores eran una de las figuras centrales en las redes de información y por ello muchas de las publicaciones pasaban por sus manos, lo cual también situaba al “embajador como primer censor de la crónica” (Álvarez García, 2021, p. 295). Por este motivo, los escritos con los que Vives trataba no se limitaron únicamente a lo relacionado con Monferrato. Tuvo orden de Juan de Idiáquez²¹ de que él y el duque de Tursi²² se encargaran de prohibir el libro de

²⁰ BNE, Mss. 1032, ff. 120r-121v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 22 de abril de 1615.

²¹ Presidente del Consejo de Órdenes.

Jerónimo Conestagio²³, en los territorios de la Monarquía Hispánica. Conestagio ya había tomado la pluma anteriormente, como bien expone Lomas en referencia a la *Relatione dell'apparecchio per sorprendere Algeri*, en la cual se posicionaba a favor de Juan Andrea Doria y aprovechaba para criticar a la Monarquía Hispánica (Lomas, 2017, pp. 200-205).

Durante la guerra de Monferrato, escribió sobre las guerras de Flandes defendiendo los intereses opuestos a los del rey católico puesto que “desculpa los flamencos en su rebelión y condena los españoles por rigurosos, y codiciosos, pinta en él al duque de Alva, a Don Fadrique cobarde y a todos los gobernadores pone tachas²⁴”. Pese a ello, se restampó una segunda parte del libro en Venecia, y La Hinojosa pidió explicaciones a Vives. El embajador justificó la proliferación de este escrito con la muerte del autor y la falta de conocimiento de lo que después había sucedido con el relato. En realidad, desconocemos si el motivo por el que continuó circulando fue este o si tan solo fue una excusa para esconder posibles estrategias de Tursi y Vives, pues es cuanto menos llamativo que tardara 20 días en dar una respuesta, cuando la comunicación con Milán era prácticamente diaria.

Otro aspecto que podemos destacar de la historia de Jerónimo Conestagio es el vínculo de los territorios enemigos de la Monarquía Hispánica. Esta historia sobre las guerras de Flandes fue escrita en 1610 y retomada en los territorios italianos en abril de 1615 para imprimir la segunda parte. No por casualidad se estampó en Venecia, la cual –aparte de ser una República con una importante tradición de imprenta en gran medida debido a ser un espacio estratégico para la circulación de información entre oriente y occidente (Varriale, 2008, p. 24)– era aliada del duque de Saboya. Esto nos lleva a justificar que la historia se retomase y se buscara difundir en un momento en que sería bien recibida por los territorios enemigos del Felipe III.

²² Carlo Doria del Carretto, I duque de Tursi, era hijo de Juan Andrea Doria y siguió con la tradición familiar del servicio a la Monarquía Hispánica. Se formó en cuestiones de guerra naval y en la primera década del siglo XVII heredó la escuadra de galeras de su padre.

²³ Jerónimo Conestagio fue un escritor genovés de marcada tendencia anti-hispánica. Para más información sobre la figura de Conestagio, véase LOMAS, M. (2017), “Imagen pública, formación teórica y discurso virtuoso del oficial de galera de la Monarquía hispánica entre los siglos XVI y XVII” en Pardo Molero, J. F., *El gobierno de la virtud. Política y moral en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, pp. 195-222 y Treccani. *Dizionario biografico degli italiani*: [https://www.treccani.it/enciclopedia/conestagio-de-franchi-gerolamo_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/conestagio-de-franchi-gerolamo_(Dizionario-Biografico)) [última consulta: 05/04/2022]

²⁴ BNE, Mss. 1031 ff. 79r-81v. Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán, a Juan Vives, embajador en Génova. Milán, 15 de marzo de 1615.

Vives no únicamente fue censor, sino que también tomó él mismo la pluma para responder a Carlos Manuel I debido a que “cada día llueven papeles hechados en Italia para escurecer la potencia y grandeza de Vuestra Majestad, y todo viene de Turín²⁵”. La labor propagandística del duque de Saboya fue amplia, pero no debemos pasar por alto la respuesta de Vives a un manifiesto publicado por el duque en abril de 1615 en el que criticaba al gobernador de Monferrato –Alfonso de Ávalos– durante la guerra. Carlos Manuel I denunciaba que los servidores del rey católico

Non havendo riguardo alla rovina de questi poveri popoli, ma al sirvitio solo de spagnoli ha fatto l'ordine soprascritto à governatori di tutto il Monferrato che depredino et mettino a fuogho et faccino alla peggio nei stati et sudditi di Sua Altezza, poichè non potendo di meno di renderle la pariglia. La piazza d'armi sarà il Monferrato et in tanto si preserva lo stato di Milano di rovina et pericoli che la guerra suole apportare²⁶.

En el manifiesto se presentaba a los españoles y en especial a Alfonso de Ávalos como personas ambiciosas y egoístas que no se preocupaban por el malestar que estaban causando a los habitantes de Monferrato. Para Vives

El papel o papeles que ha puesto en público el duque de Saboya ha sido insolencia xamás vista, y contiene mentiras y confusión de la verdad, y si Vuestra Excelencia [el marqués de La Hinojosa] tuviere por bien que yo haga un borrón de respuesta podré dezir algo de la verdad de las cosas²⁷.

En la respuesta, que primero envió al Consejo de Estado y después al marqués de La Hinojosa, Vives defendía en primer lugar lo que los diversos estados italianos le debían a la Monarquía para remarcar los beneficios que comportaba la presencia hispánica en la península para cada uno de ellos. En segundo lugar, criticaba las acciones bélicas y peligrosas que había llevado a cabo Carlos Manuel I antes de la crisis de Monferrato, para así enfatizar su carácter impulsivo

²⁵ AGS, Estado, Leg. 1437, doc. 57. Carta de Juan Vives a Felipe III. Génova, 12 de mayo de 1615.

²⁶ AGS, Estado, Leg. 1437, doc. 58. Copia del Manifiesto de Carlos Manuel I, duque de Saboya, contra Alonso de Ávalos, gobernador del Monferrato. Génova, 12 de mayo 1615.

²⁷ BNE, Mss. 1032, ff. 114r-115v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 18 de abril de 1615. La indignación del embajador sobre esta cuestión se hace presente en diversas ocasiones, pues Álvarez también hace referencia a otra carta de 22 de abril de 1615 con la misma temática (Álvarez, 2021, p. 194).

y su voluntad de agrandar el Piamonte a costa de otros territorios. Con ello Vives quería mostrar que la guerra era producto de su insaciable afán por aumentar su territorio. Las siguientes páginas estaban dedicadas a explicar cómo se había llegado a la situación de guerra, partiendo de la muerte del duque de Mantua en 1612. En un cuarto punto recordaba que el condado de Asti pasó a manos saboyanas por una donación de Carlos V. Finalmente Vives se ocupaba de remarcar que lo expuesto en el manifiesto del duque era falso y que “publicar tales papeles es acción que jamás hizo ningún príncipe justo” ya que era Carlos Manuel I quien obligaba a sus súbditos a grandes cargas fiscales y perjudicaba a los pueblos llevando al ejército²⁸.

Aunque desconocemos tanto las consideraciones del Consejo de Estado y del marqués de La Hinojosa como si la respuesta de Vives llegó a publicarse, tan solo la acción de escribir un borrador de respuesta ya es una muestra de la importancia que Vives le daba a la elaboración de discursos. El embajador sabía perfectamente que no solo era importante ganar batallas sino también justificar las acciones a través de las palabras y por ello encontramos su participación tanto siendo censor como también creador.

La Paz de Asti de junio de 1615 marcó el fin del primer periodo de la guerra de Monferrato pero, pese a ser una victoria del rey católico, esta fue percibida como una vergüenza por los ministros de la Monarquía. Antes de que los capítulos de la Paz llegaran a Madrid ya surgió en Génova confusión en torno a ellos, especialmente por una publicación del genovés filofrancés y pro-saboyano Claudio Marini, quien envió al Senado de la República unos capítulos que, según defendían La Hinojosa y Vives, no eran los firmados en la paz. Parece ser que estos capítulos correspondían, según el embajador, a unas cartas privadas entre el embajador extraordinario francés Rambouillet y el mismo Marini. Vives mostró su desaprobación por considerarlas unas misivas privadas a las que se le dio calidad de públicas y en las que se utilizaba un lenguaje en detrimento de la Monarquía Hispánica. Desconocemos el paradero de estas cartas y su contenido, pero cabe la posibilidad de que estén relacionadas con las que hacía referencia Bombín en su estudio.

Este explicó que el marqués de La Hinojosa se quejó de que se incluyera en el tratado de Asti unas cartas privadas entre él y el marqués de Rambouillet y se les diera carácter oficial sin ser él sabedor. Debemos tener presente que este autor desconfía de que el gobernador no lo supiese y a lo largo de todo su

²⁸ AGS, Estado, Leg. 1437, 62, *Relación de la verdad y de la razón entre el rey católico y los príncipes de Italia y más particularmente de Saboya y Monferrato*. Respuesta de Juan Vives al duque de Saboya. Génova, 15 de mayo de 1615.

estudio –siguiendo con la tendencia historiográfica de crítica a la *pax hispanica* que en el caso de la guerra de Monferrato se personifica en el marqués de La Hinojosa como ya han mostrado algunos autores anteriores (Seco, 1954, p. 281)– se percibe claramente que para el autor “la causa principal de esto [el tratado de Asti] era la manifiesta incapacidad de La Hinojosa, pero también, no hay que olvidarlo, la política pacifista, poco firme y, a veces contradictoria de la corte española” (Bombín, 1975, p. 159). Durante toda la tesis Bombín hace una crítica feroz al marqués de La Hinojosa pero, aunque sea para finalmente criticarlo, nos interesa el hecho de que hace referencia a unas cartas entre Rambouillet y La Hinojosa para mostrar cuál fue la justificación del tratado de Asti por parte del marqués. El historiador considera que “si el tratado de Asti fue enormemente perjudicial para España y su reputación en la península italiana se debe precisamente a estas respuestas del gobernador español” (Bombín, 1975, p. 152). Según este autor el Tratado de Asti se habría escrito sin que La Hinojosa conociera los capítulos, y se habría basado en estas cartas privadas entre ambos.

Si el acuerdo se concluye el 21 de junio de 1615, como generalmente se afirma, en dicha fecha Hinojosa desconocía aún casi completamente su contenido, y solo el 22 le pediría Rambouillet su asentimiento sobre algunas cláusulas que ya estaban incluidas y firmadas en el tratado general (Bombín, 1975, p. 151).

Si la propuesta de Bombín es correcta, podría indicar que las cartas privadas entre Claudio Marini y el marqués de Rambouillet estuvieron relacionadas con esta acción, pues responderían a una misma estrategia de reconvertir una información privada en pública y oficial. Estas carecerían de oficialidad para La Hinojosa, el cual tampoco sabía que sus cartas privadas con Rambouillet también habían pasado a ser consideradas públicas por el embajador francés y habrían formado parte del tratado de paz.

Para minimizar el impacto que pudieran tener estas, según el embajador, falsas capitulaciones, trató de escribir una respuesta a ellas. Pese a ello, de poco sirvieron sus esfuerzos ya que los capítulos de paz llegaron a Madrid, desconocemos si a través del propio Claudio Marini o de Alonso Pimentel (Aznar, 2022, en prensa). Un aspecto interesante al que nos acerca la documentación conservada en el Archivo Histórico de la Universitat de València y que se contrapone con esta defensa escrita de las acciones del marqués de La Hinojosa, es el distanciamiento entre embajador y gobernador cuando este último cae en desgracia y es apartado de Milán. En una carta con el marqués de Villafranca, el nuevo gobernador de Milán, Vives afirma que Juan Andrea Doria no ha invitado al embajador a la bienvenida del marqués.

La relación de Vives con las publicaciones durante la guerra de Monferrato fue intensa, pues sabía que los escritos podían tener grandes repercusiones en diversos ámbitos. Sus acciones fueron diversas, desde la censura de libros o freno de escritos hasta las respuestas a otras publicaciones, pero no solo se ocupó de esto sino también de promover una memoria de la guerra favorable a la Monarquía Hispánica. Por ello hemos podido relacionar al embajador Juan Vives con al menos dos personajes que escribieron sobre la guerra de Monferrato en favor de la Corona.

Durante el verano de 1615, apenas terminada la guerra (pese a que sabemos que en 1616 se retomaría), Capriata empezó a escribir en Génova una historia de aquellos sucesos. El encargado de revisar y aprobar este escrito debía ser Juan Vives, aunque el embajador pidió al duque de Tursi que lo ayudase para así no cargar con toda la responsabilidad. El embajador pidió al marqués de La Hinojosa documentos para poder facilitárselos al escritor y así conseguir una historia favorable a la Corona. Vives también tuvo un importante papel en la aportación de documentos para Giovanni Costa²⁹, quien inició su relato en 1618 (aunque en 1624 aún no se había impreso) (Álvarez, 2021, pp. 294-295). En esta ocasión Vives continuó proveyendo información, incluso cuando se trasladó a Cerdeña como virrey, ya que desde su cargo como embajador de Génova había podido no solo conocer muy bien lo sucedido sino también aprovecharse durante mucho tiempo de una posición privilegiada en uno de los centros de comunicación clave del norte de Italia, lo que seguramente hacía de él una persona capaz de suministrar gran cantidad de noticias sobre las más diversas cuestiones. Los documentos que se aportaban a los escritores creaban un relato sesgado por los intereses del suministrador de información, pero que cumplía la función que los embajadores pretendían, es decir, que “lleve tras sí la creencia de la posteridad”³⁰. No solo era importante vencer en la guerra o conseguir un tratado beneficioso, sino también ser capaz de crear un discurso convincente que se mantuviese vivo con el paso de los años.

²⁹ BNE, Mss. 1032, ff. 222r-223v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 16 de agosto de 1615; AGS, Estado, Leg. 1933, doc. 141, Carta del escritor Juan Costa a Antonio de Arostegui, secretario del Consejo de Estado, solicitando datos para escribir lo que sucedió en Monferrato y Piamonte. Génova, 27 de noviembre de 1618; AGS, Estado, Leg. 1936, doc. 276, Carta de Giovanni Costa al rey. Génova, 9 de marzo de 1624 y AGS, Estado, Leg. 1936, doc. 277, Carta de Giovanni Costa al rey. Génova, 4 de julio de 1624.

³⁰ BNE, Mss. 1032, ff. 222r-223v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 16 de agosto de 1615.

4. CANALES EXTRAOFICIALES. INFORMACIÓN Y ESPIONAJE

El espionaje fue una práctica habitual íntimamente ligada a las relaciones diplomáticas. “L’ambassadeur était égalment à la tête de son propre réseau d’informateurs” (Carpentier, 2015, pp. 177-178). En gran medida, los canales oficiales de comunicación tenían tanta vitalidad gracias a la amplia red de informadores extraoficiales que mantenían los embajadores e interactuaban con la oficialidad (Allen, 2001, p. 33). Asimismo, también con el espionaje se procuraba desarticular u obstaculizar las redes de información del enemigo.

En el ámbito genovés tal vez el caso más paradigmático fue el de Claudio Marini. Este personaje era miembro del patriciado de la ciudad pero de tendencias pro-saboyanas y filofrancesas³¹. No podemos considerarlo abiertamente espía debido a que sus pesquisas no se conseguían a través del secreto, pues todos conocían sus tendencias y su cercana relación con el marqués de Rambouillet, embajador extraordinario francés. La presencia de Claudio Marini en Génova y su vínculo con el duque de Saboya lo encontramos ya desde los estadios iniciales de la guerra, cuando en octubre de 1613 Vives avisó al Consejo de Estado del peligro que suponía Marini para los intereses de la Monarquía. Por ello, ante la información presentada por Juan Vives, el Consejo de Estado le aconsejó advertir a sus más cercanos confidentes sobre el peligro que suponía Marini para la corona y también que intentara, a través de sus contactos en el Senado, que lo echaran de la República para asegurarse de que no causaría perjuicios³². Esta acción parece ser que no llegó a producirse, pues Marini estuvo muy activo durante todo el transcurso de la guerra.

Inmediatamente después de la firma de la Paz de Asti, en junio de 1615, Claudio Marini envió al Senado genovés unos capítulos de paz que buscaban beneficiar al duque de Saboya. En cambio, en algunas ocasiones su relación con los ministros católicos parece ser contradictoria ya que el mismo Claudio Marini quien, en marzo de 1615, dijo que el duque de Saboya conocía el cifrado de la Monarquía Hispánica³³. Esto provocó que Felipe III expidiera una nueva cifra

³¹ Para ampliar la información sobre Claudio Marini: Treccani. Dizionario biografico degli italiani. <https://www.treccani.it/enciclopedia/ricerca/claudio-Marini/> [última consulta: 05/04/2022]

³² AGS, Estado, Leg. 1436, doc. 72. Consulta del Consejo de Estado y pareceres sobre unas cartas de Juan Vives y AGS, Estado, Leg. 1933, doc. 86. Minuta de despacho a Juan Vives. El Pardo, 7 de noviembre de 1613.

³³ BNE, Mss. 1032, ff. 66r-67v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 5 de marzo de 1615.

para asegurarse de que la información seguía siendo confidencial. A mediados de ese mismo año La Hinojosa hizo saber a Vives que unas cartas de Felipe III sobre la paz de Asti le llegarían al embajador a través de Claudio Marini³⁴. Por tanto, no podemos tratar al genovés como un espía, puesto que por todos era conocida su voluntad de beneficiar al duque de Saboya, aunque también encontramos que tiene una relación muy directa tanto con La Hinojosa como con Vives, por lo que en ocasiones parece tener una posición ambivalente.

Pese a estas relaciones más directas con los ministros que a veces parece que beneficien a la Monarquía, la posición de Vives respecto a Marini es, desde el inicio de la guerra hasta la finalización de esta, completamente opuesta, llegandolo a acusar de espía. La República de Génova lo condenó a muerte en 1625 y Marini tuvo que marcharse de la ciudad ligure. Pese a que no contamos con la denuncia, Álvarez explica que podría estar relacionado con una red de espionaje en la que también estaba implicado un familiar (Álvarez, 2021, pp. 142-143). Por una misiva de Vives al marqués de Villafranca podríamos relacionar las afirmaciones de este autor con un familiar que trabajaba en la distribución del correo, pues el mismo Vives explicó al gobernador que prefería entregarle una carta a través de Gerardo Basso porque temía que el familiar de Claudio Marini pudiera tener malas intenciones³⁵.

Podemos tener por seguro que la red de informadores del duque de Saboya era, así como la de la Monarquía Hispánica, muy amplia. Es la misma naturaleza secreta del espionaje la que nos dificulta acercarnos a estas cuestiones, pese a ello, podemos entrever en la documentación la robustez e influencia que tenía gracias a las diversas formas que los ministros desarrollaban para remediarlo.

Las redes de espionaje que se vislumbran durante la guerra de Monferrato no solo se limitaron a territorio italiano, sino que también se extendieron hacia Francia. Este estado comunicaba por tierra ambas penínsulas y, por ello, había espías piemonteses que intentaban apresar los correos de los servidores de la monarquía que pasaban por este territorio. Los espías pro-hispánicos también estuvieron ampliamente presentes para poder averiguar tanto el sentir de los nobles franceses como las posibles acciones que pudiera tomar el rey de Francia. A su vez también pretendían limitar las acciones que los agentes al servicio del duque de Saboya pudieran hacer en el territorio. Esta última función fue la que permitió a Vives conocer que un correo que debía llegar desde la Corte y

³⁴ BNE, Mss. 1031, ff. 212r-213v. Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán, a Juan Vives, embajador en Génova. Milán, 20 de julio de 1615.

³⁵ AHUV, caja 97, doc. 34. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 7 de enero de 1616.

no lo hizo fue tomado por espías saboyanos en la ciudad de Antibes³⁶. Las cartas eran interceptadas frecuentemente y por ello no solo se limitaron a cifrar las más importantes, sino que también se entregaban en mano a través de mercaderes o personas de confianza.

Las redes de información intentaron prever las acciones inmediatas del adversario. Para conseguir datos del enemigo, la Monarquía Hispánica se sirvió de antiguos súbditos del duque de Saboya que pasaron a servir al rey católico. Si nos centramos en los que estuvieron en contacto con el embajador Vives, es destacable el caso de Carlo Perrone y Gerardo Basso. Desconocemos qué motivó a Perrone a servir a Felipe III, pero en el caso de Basso sí que nos hemos podido acercar a estas motivaciones, pues el mismo embajador hace referencia a que el duque de Saboya no le daba el entretenimiento que tenía acordado (Aznar, 2022, en prensa). Basso no solo informó a la Monarquía Hispánica sobre las acciones del duque de Saboya, sino que fue también quien, junto a Ramón Ezquerro, avisó de que Carlo Perrone hacía fraude en perjuicio de la Monarquía Hispánica³⁷.

Carlo Perrone era originario de Ivrea y, por tanto, súbdito del duque de Saboya, para quien trabajó como tesorero. Sirvió a la Monarquía Hispánica al menos desde 1605, cuando era Gobernador de Milán el conde de Fuentes y el duque de Saboya aún no estaba enemistado con la Monarquía. Durante la visita de Felipe de Haro fue acusado de malversación y fue destituido de su puesto como proveedor del pan de munición, pero La Hinojosa lo restituyó en 1612 (Álvarez, 2021, pp. 95-99). Tanto La Hinojosa como Vives preferían a un proveedor que no tuviera vinculaciones con el ducado de Saboya, pero la ausencia de candidatos hizo que Perrone siguiera en el cargo³⁸. Esta preferencia ya deja entrever una cierta desconfianza hacia los extranjeros en momentos de tensión, pero esta se torna más sólida en octubre de 1615 cuando las sospechas contra Carlo Perrone ya son firmes y tanto Vives como el marqués de La Hinojosa buscaron el modo de destapar sus traiciones, ya que sospechaban que era él quien notificaba al duque de Saboya.

³⁶ BNE, Mss. 1032, ff. 206r-207v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 15 de julio de 1615.

³⁷ AHUV, caja 97 doc. 37. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 14 de enero de 1616.

³⁸ BNE, Mss. 1031, ff. 122r-123v. Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán, a Juan Vives, embajador en Génova. Milán, 8 de abril de 1615.

Algunos han tenido la misma sospecha que Vuestra Señoría me dize de Carlos Porron, y yo llevé gran cuidado de mirarle [...] para ver si podía pescarle en algo [y que] con justo pretexto se le pudiese echar mano, y nunca ha sido possible. Yo no fio del más que el manejo de su cargo³⁹.

En este punto ya se había descubierto que Carlo Perrone era un espía al servicio del duque de Saboya, aquello que aún no conocía Vives era el fraude que hacía con el pan de munición y que destaparon Gerardo Basso y Ramón Ezquerria a inicios de 1616. Consistía en asignar al pan un precio de compra mayor que lo que realmente le había costado⁴⁰.

En marzo de 1616 se consideró que Carlo Perrone era el responsable de que el marqués de Caluso⁴¹ hubiese escapado y se le arrestó. Se le acusaba de haber soltado al marqués, de fraude y de espía, lo que nos lleva a ser conocedores de que su lealtad a la Monarquía Hispánica era fingida, ya que era uno más de los confidentes del duque de Saboya. Ser espía se consideró un delito de lesa majestad pues, pese a ser de origen saboyano, era ciudadano de Milán. No conocemos la resolución del caso, pero Álvarez plantea la posibilidad de que se le desterrara, se le confiscaran los bienes y tuviera que pagar 100.000 escudos (Álvarez, 2021, pp. 97-100).

Durante el periodo en que se destaparon las tramas de Carlo Perrone, el Doctor Juan Bautista Zappa (natural de Monferrato) avisó a Vives de que Giacomo Alardi, coronel al servicio del duque de Saboya y hombre de su confianza, quería pasar a servir a Felipe III por unas ofensas del duque. El trato que proponía el coronel era recibir una hacienda como la que él tenía en Piemonte y, a cambio, él levantaría el condado de Cena y Mondovi y otras plazas cercanas en las que tenía poder. Además, también revelaría los secretos del duque con Francia y con estados italianos para que el rey católico pudiese sacar provecho de ello. Antes de hablar pedía que su mujer e hijos pudieran salir de Turín y llegar a Milessimo, un feudo imperial. Vives informó a Villafranca de que Zappa le dijo que el marqués de La Hinojosa ya había tratado anteriormente con Alardi, ya que habría sido este quien informó a La Hinojosa de que Carlo Perrone era el que daba los avisos al duque de Saboya.

³⁹ BNE, Mss. 1031, ff. 261r-262v. Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán, a Juan Vives, embajador en Génova. Milán, 28 de octubre de 1615.

⁴⁰ AHUV, caja 97 doc. 37. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 14 de enero de 1616.

⁴¹ Augusto Manfredi Scaglia (1587-1637), III conde de Verrua y marqués de Caluso. Su familia sirvió al duque de Saboya durante la primera guerra de Monferrato. Su padre y su hermano fueron embajadores del duque en París y el mismo marqués de Caluso defendió Vercelli del asedio español en 1617.

Vives expuso a Villafranca las indagaciones y sus conversaciones con el Doctor Zappa, pero ello no significaba que confiara en Alardi, ya que podía ser una estrategia del duque de Saboya para introducir un espía cercano al embajador en Génova y al gobernador de Milán. Vives propuso que Gerardo Basso hiciera las averiguaciones necesarias para saber si podían confiar en él⁴². Desconocemos como siguió el trato entre Alardi y los ministros españoles durante los meses siguientes, pero Hugon situó a Alardi como uno de los espías de la Monarquía Hispánica más importantes, por lo que podemos concluir que sí consiguió ganarse la confianza de Basso y de los ministros, a los cuales sirvió hasta que fue asesinado en 1622 (Hugon, 2004, p. 469).

Hasta ahora hemos tratado de informadores y espías que pertenecieron a un estamento social alto, pero el espionaje era transversal en la sociedad. Como hemos visto, en ocasiones podemos situar el lugar de origen de la persona, sus vinculaciones con los distintos bandos de la guerra o cual era el motivo que le llevó a traicionar a su señor. En cambio, hay otras en que el espionaje se desarrolla casi sin dejar rastro y lo máximo que puede hacer el historiador es, a través de determinadas acciones, palabras, o ausencia de ellas, intuir la presencia de espías.

Conocemos de su existencia en Piamonte porque el mismo La Hinojosa hace referencia a ellos, aunque sin identificarlos. Era habitual no nombrarlos para así mantenerlos protegidos en caso de que se interceptase el correo. La Hinojosa hace referencia a los espías de Piamonte en una de las cartas que envió a Vives, para que así el embajador confiara en que verdaderamente el duque de Saboya se estaba desarmando⁴³. También Vives hace referencia a amigos en Marsella y Aviñón y, por ello, propuso tanto al marqués de La Hinojosa como al de Villafranca enviar los correos por esta vía para asegurarse de que no fueran apresados⁴⁴. Del mismo modo podemos suponer que los avisos que recibió Vives sobre los correos apresados en Antibes por espías piamonteses provinieron de confidentes al servicio de la Monarquía Hispánica.

En estas complejas redes de comunicación en que el conocimiento sobre los informadores extraoficiales es escaso, posiblemente el caso que mejor ilustre las relaciones entre Juan Vives y los espías al servicio de la Monarquía His-

⁴² AHUV, caja 97, doc. 29. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 18 de diciembre de 1615.

⁴³ BNE, Mss. 1031, ff. 257r-258v. Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán, a Juan Vives, embajador en Génova. Milán, 2 de octubre de 1615.

⁴⁴ AHUV, caja 97, doc. 34 Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 7 de enero de 1616 y BNE, Mss. 1032, ff. 206r-207v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 15 de julio de 1615.

pánica sea el de Alessandro Sedevolpe. Hasta el mes de marzo de 1615 Vives recibió diversos avisos de un informador en Niza. En una de las cartas daba aviso de que el duque de Saboya tenía una copia de una carta suya y por ello iba a fortificar Barloso, el único puerto por el que el gobernador de Milán podía entrar a atacar Niza⁴⁵ (puesto que los otros ya habían sido fortificados con anterioridad). En una ocasión posterior también desde Niza se notificó que el duque de Saboya quería sitiar Mónaco⁴⁶. Este aviso, de mediados de febrero, fue el último que Vives recibió desde Niza y menos de un mes después en la documentación empezó a aparecer el nombre de Alessandro Sedevolpe. Vives lo presentó al marqués de La Hinojosa como un servidor del rey que estaba en Niza y necesitaba un salvoconducto para entrar en Finale. El embajador le explicó a La Hinojosa que alguien por error envió dinero a Sedevolpe y por ello lo perseguían⁴⁷. La Hinojosa concedió el salvoconducto para estar dos meses en Finale⁴⁸, y cuando el tiempo venció, Vives pidió su renovación.

Pese a que el único dato que el embajador dio sobre Sedevolpe era lo referido al dinero, este no habría sido su delito principal. Vives constantemente hacía referencia a su servicio a la Corona (sin especificar cuál fue), lo que nos hace pensar que quería mantenerlo en secreto por el temor de que sus enemigos pudieran interceptar el correo y confirmar sus sospechas. Además, es llamativa la preocupación constante que Vives tiene tanto por Alessandro Sedevolpe como por el hijo de este, Juan Pablo, el cual estaba apresado en Niza como castigo por lo que su padre hizo. En la documentación son recurrentes las demandas de Vives a La Hinojosa para que se le alargue el salvoconducto a Alessandro (y así continuar protegiéndolo) y para que se libere a su hijo. La hipótesis de que Sedevolpe era un espía toma más fuerza cuando comprobamos que Vives quería que se liberase a su hijo a cambio de redimir espías al servicio del duque de Saboya. La propuesta era intercambiarlo por Pablo Peyre (espía al servicio de Saboya en Oneglia) o por el conde Piosasco (preso en el castillo de Finale). Vives pidió a La Hinojosa que se liberase a uno de estos espías para así conseguir lo propio con el hijo de Sedevolpe⁴⁹. Aunque La Hinojosa aceptó

⁴⁵ BNE, Mss. 1032, ff. 41r-42v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 1 de febrero de 1615.

⁴⁶ BNE, Mss. 1032, ff. 54r-55v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 15 de febrero de 1615.

⁴⁷ BNE, Mss. 1032, ff. 72r-73v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 11 de marzo de 1615.

⁴⁸ BNE, Mss. 1031, ff. 106r-107v. Carta del marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán, a Juan Vives, embajador en Génova. Milán, 25 de marzo de 1615.

⁴⁹ BNE, Mss. 1032, ff. 170r-171v. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de La Hinojosa, gobernador de Milán. Génova, 12 de junio de 1615.

las propuestas de Vives, el intercambio no se llegó a efectuar hasta enero de 1616, ya bajo el mando del marqués de Villafranca⁵⁰.

El caso de Alessandro Sedevolpe y su hijo nos ayuda a acercarnos al secretismo del espionaje y sobre todo permite ver el vínculo de Vives con los hombres que le servían. Los embajadores conocían la importancia de mantener sus redes de noticias y para ello también debían dar seguridad a sus integrantes y mantener su anonimato.

5. CONCLUSIONES

Estas redes de información estaban compuestas, como hemos podido comprobar, por personas de muchos lugares, estamentos sociales y también con objetivos diversos. Era un mundo complejo donde se buscaba, ante todo, el secreto. Esta característica era común tanto en los informadores oficiales como en los extraoficiales, aunque en el primer caso no era necesario esconder su identidad pues, si eran reconocidos como servidores de la Monarquía Hispánica, el enemigo era conocedor de que su función no solo era la asignada por el monarca sino también informar, aunque las dificultades y vías fueran diversas a las de los confidentes extraoficiales. Pese a las diferencias, tanto unos como otros eran necesarios para poder mantener vivas las tupidas redes de comunicación existentes durante este periodo, especialmente como consecuencia de las acciones bélicas.

La documentación del Archivo Histórico de la Universitat de València, pese a ser fragmentaria, toma especial interés al ponerla en relación con la custodiada en el Archivo General de Simancas o la Biblioteca Nacional de España. De este modo, permite acercarnos a las redes de información que se tejieron durante la guerra de Monferrato alrededor del embajador de la Monarquía en Génova, aproximándonos también a su desempeño en un territorio clave para la circulación de la información. Asimismo, la documentación del Archivo Histórico de la Universitat de València permite enriquecer el discurso en torno a algunos personajes ya conocidos por la historiografía sobre los cuales aporta nueva información, y conocer a otros que también formaron parte de dichas redes.

El estudio de estas nos permite conocer cómo se articularon estas relaciones en el norte de la península itálica, cuáles fueron los principales nodos de informa-

⁵⁰ AHUV, caja 97, doc. 31. Carta de Juan Vives, embajador en Génova, al marqués de Villafranca, gobernador de Milán. Génova, 1 de enero de 1616.

ción y la variedad de personajes que intervinieron. Todo ello permite profundizar en el estudio de las dinámicas centro-periferia que se desarrollaron en la Monarquía Hispánica, donde las vías de comunicación debían ser, como acabamos de ver, necesariamente variadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, P. C. (2001): *Felipe III y la paz Hispánica 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia*, Madrid, Alianza.
- ÁLVAREZ, F. J. (2021): *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)*, Aranjuez, Doce Calles.
- AZNAR, A. (2022): “Informadores y espías durante la primera guerra de Monferrato (1613-1617)” (en prensa).
- BOMBÍN, A. (1975): *La cuestión de Monferrato (1613-1618)*, Álava, Colegio universitario de Álava.
- BOUZA, F. (2008): *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el siglo de oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BOUZA, F. (2012): “La propaganda en la Edad Moderna Española: Medios, agentes y consecuencias de la comunicación política” en Pérez M. J., y Martín A. (eds.), *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna.
- BUNES, M. A. (2018) “Reflexiones sobre la formación de los sistemas de espionaje en el Levante durante la época de Felipe III” en Varriale, G. (eds.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 31-46.
- CALCAGNO, P. (2011), “*La Puerta a la mar*”, *Il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Roma, Viella.
- CARPENTIER, B. (2015): “Beneficier des distances. Gènes, les Doria et la circulation des nouvelles de guerre entre Instambul e Madrid (1584-1602)” en Sola Castaño, E. y Varriale, G. (eds.), *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 175-192.
- DE MESA, E. (2020): “El ejército de la Monarquía Hispánica y la guerra de Monferrato (1614-1617)” en García García B.J. y Maffi, D., *El Piemonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, Aranjuez, Doce Calles, pp. 127-156.
- FERNÁNDEZ, C. M. (2009): *La política exterior de la Monarquía de Carlos II: El consejo de estado y la embajada de Londres (1665-1700)*, Asturias, Ateneo Jovellanos de Gijón.
- FRIGO, D. (1998), “Il ducato di Mantova e la corte Spagnola nell’eta di Filippo II” en *Congreso Internacional Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)*, Madrid, Parteluz, pp. 283-305 (Tomo 1).

- FRIGO, D. (2007-2008), “Mantua: política y diplomacia” en Martínez Millán, J. y Visceglia, M. A., *La Monarquía de Felipe III*, vol. 4, Madrid, Fundación Mapfre, pp. 1215-1276.
- GALASSO, G. (2000), *En la periferia del imperio: la monarquía hispánica y el reino de Nápoles*, Barcelona, Editorial Península.
- HUGON, A. (2004): *Au service du roi catholique. “Honorables abassadeurs” et “divins espions”*. *Representation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 a 1635*, Madrid, Casa de Velázquez.
- LOMAS, M. (2017), “Imagen pública, formación teórica y discurso virtuoso del oficial de galera de la Monarquía hispánica entre los siglos XVI y XVII” en Pardo Molerero, J. F., *El gobierno de la virtud. Política y moral en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, pp. 195-222.
- MUSI, A. (1994), *Nel sistema imperiale. L'Italia spagnola*, Napoli, Edizione Schenettiche Italiane.
- RIVERO, M. (2007-2008): “Los consejos territoriales” en Martínez Millán, J., Visceglia, M. A., *La monarquía de Felipe III*, vol. 3, Madrid, Fundación Mapfre, Instituto de Cultural, pp. 372-434.
- SECO, C. (1954), “Asti: Un jalón en la decadencia española” en *Arbor*, nº 107, pp. 277-291.
- VARRIALE, G. (2018), “Introducción” en Varriale, G. (eds.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 11-30.